

# Milorad Pavic (1929-2009)

Mauricio Molina

En sus *Seis propuestas para el próximo milenio*, Italo Calvino imaginó las cualidades que debía tener la literatura del futuro. Sin embargo, ni siquiera en los sueños más arriesgados de este mago de la literatura del siglo XX se encontraba una novela como el *Diccionario jázaro* (Anagrama), del escritor serbio Milorad Pavic (Belgrado, 1929), destinado a ser uno de los más grandes estilistas del arte narrativo de las postrimerías del siglo XX y de principios del siglo XXI.

Estructurada al modo de un diccionario y compuesta por tres libros, uno cristiano, uno musulmán y uno hebreo, la novela nos cuenta la historia de los jázaros, pueblo turco ya desaparecido, que habitó en la ribera del mar Caspio entre los siglos VII y X, y al que las tres religiones bíblicas reclaman como suyo. Según los cristianos, los jázaros fueron convertidos al cristianismo; según los musulmanes al Islam, y según los hebreos al judaísmo, y cada una de estas religiones aporta sus propias pruebas.

La novela-diccionario de Pavic nos cuenta esta historia por medio de tres partes que pueden ser leídas como a uno se le dé la real gana. Pavic continúa el camino abierto por el entrañable Julio Cortázar en *Rayuela*, al regalarnos un libro que puede ser leído desde cualquier página, en cualquier dirección, sin que por ello sufra pérdida la trama central de la novela.

Novela histórica, novela barroca, novela de aventuras, novela trágica, novela macabra o novela cómica; manual de cábala, libro de sueños, lección de erudición, libro de juegos, etcétera, el *Diccionario jázaro* se nos presenta como una especie de cubo de Rubik narrativo, capaz de enseñarnos múltiples facetas. Se trata sin duda de una de las novelas más estimulantes de los últimos años y su autor está destinado

a ser uno de los más grandes renovadores de nuestro tiempo.

La novela de Pavic, además de su inquebrantable vocación experimental y de su profundo carácter literario, se nos presenta como un fascinante ejemplo de cómo es posible que converjan en un solo libro la sabiduría del cristianismo, la tradición sufi del Islam y la cabalística hebrea. Quizás en estas literaturas utópicas, profundamente mestizas, se encuentre parte de la solución al conflicto de los nacionalismos.

Publicadas por la excelente editorial Sexto Piso el lector mexicano puede acceder a dos de sus últimas obras: el libro de cuentos *Siete pecados capitales* y la novela *Pieza única*.

*Siete pecados capitales* es un libro que se niega a la clasificación fácil y mucho menos a la coartada del *best-seller* o a la complicidad de la estupidez que impregna la industria editorial. Como en sus libros anteriores (*Paisaje pintado con té*, *El último amor en Constantinopla*), *Siete pecados capitales*, de Milorad Pavic, es un complejo juego literario destinado sólo a lectores inteligentes. Libro barroco desde su concepción y estilo, el conjunto de relatos apuesta por la imaginación y se dirige a la inteligencia y sobre todo a la participación de sus lectores en una suerte de literatura interactiva. Ubicados casi todos ellos en su natal Belgrado, estos cuentos nos permiten ser espías y protagonistas. Magia pura de un autor que se niega a la facilidad y que prefiere el juego sin menoscabo de la erudición.

Como en *Las meninas* de Velázquez, o como en el universo cervantino, *Siete pecados capitales* nos obliga a repensar el lugar del lector en la creación literaria más allá de la hermenéutica o los vacuos juegos deconstructivos. Al abrir las páginas de este

pequeño volumen de pronto nos damos cuenta, a medida que avanza la lectura, de que hemos caído en una trampa y de que somos partícipes de cada uno de los relatos, todos ellos sutilmente engarzados gracias a la maestría del escritor serbio. Un universo escheriano donde todo es posible se nos presenta y convierte a la lectura en algo mucho más profundo. Devenimos cómplices, exploradores, habitantes de la ficción.

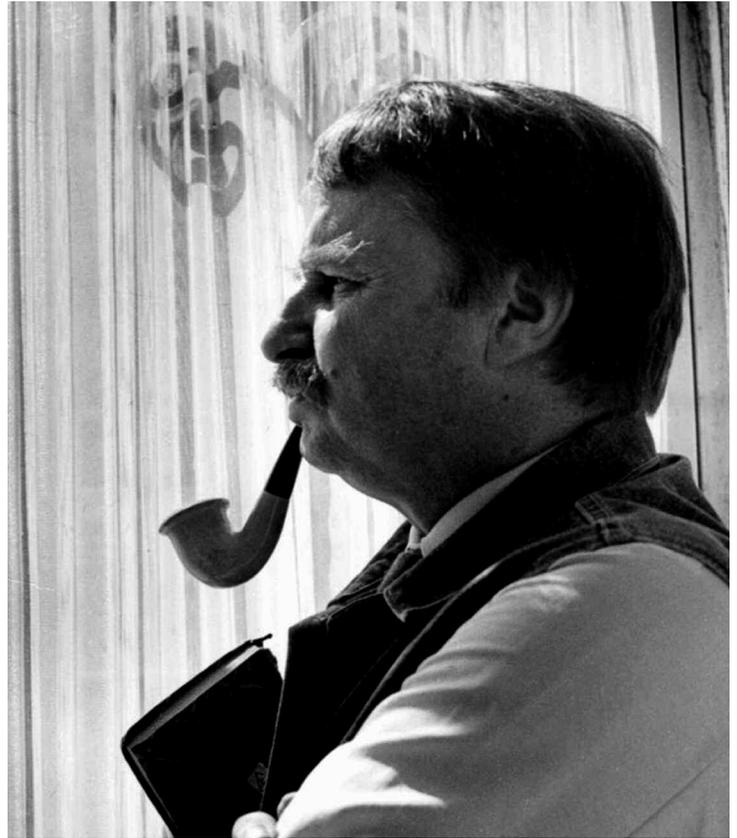
Una historia de amor que se convierte en un juego de computadora, apuntes acerca del original registro de voz de Pavarotti, encuentros y desencuentros amorosos, referencias a obras anteriores de Pavic, vampiros, cazadores de sueños son algunos de los momentos mágicos que esperan al lector que se arriesgue a entrar en este libro.

*Siete pecados capitales* es la obra de un malearista, que una vez descubierto un universo propio, ha decidido someter al lector para que se quede atrapado en su ardua geometría. En cierta forma se trata de un resumen de su obra, de sus obsesiones y sobre todo de su estilo, a un tiempo preciso y poético. El lector que aún no haya descubierto alguno de sus libros, o que no sepa su edad, creará que esta obra ha sido escrita por un autor muy joven al que le ha dado por jugar con las formas de la trama y las fronteras entre imaginación y realidad. Si la juventud es un estado de ánimo, nos encontramos frente a un niño de setenta y cinco años que domina las estrategias de la trama como un pequeño Mozart de la literatura.

Las categorías de tiempo y espacio se convierten en un festín de posibilidades. Cada descripción esconde otra cosa. Pero no hay truco a develar. Todo acto de lectura es una ilusión y sólo quien se deja atrapar por ella puede disfrutar del placer profundo que depara el texto. Porque adentrarse



Milorad Pavić



en este libro es como meterse en un intrincado sueño lleno de sorpresas y cajas chinas. A menudo nos sorprenden los autores que se atreven a presentarnos de manera tímida sus sueños y fantasías. Pavić ha recuperado el sentido artístico y profundo de la literatura de imaginación dándole, como siempre ocurre con los grandes autores, un nuevo sentido al acto de leer. No se trata de un acto crítico, antes bien se trata de una aproximación decidida al acto de soñar.

Con *Siete pecados capitales*, Milorad Pavić señala un camino a seguir en la literatura del siglo que comienza: el del sueño, la libertad, la imaginación. Enfermos de realidad, necesitamos nuevas ilusiones, nuevas imágenes, nuevas maneras de contar, de cara a los medios técnicos de que disponemos. Pavić se sitúa mucho más allá de categorías académicas, entelequias vacías, como el realismo mágico o lo real maravilloso. En un momento donde el naturalismo de tramoya de los *reality shows* y

las novelas basadas en “historias verdaderas” parecen ser la única divisa, *Siete pecados capitales* es un libro fascinante que reclama la preeminencia de la imaginación sobre la burda crónica, las sutilezas del estilo sobre el mero registro de lo real. Convendría a los fanáticos de la literalidad, a los neonaturalistas baratos, a los polígrafos que nos someten a sus historietas darse una vuelta por *Siete pecados capitales* de Milorad Pavić: quizás aprendamos que la realidad no está donde parece y que las potencias del sueño aún están por descubrirse.

*Pieza única*, por su parte, es una novela que recurre de nuevo a las claves ocultas, los juegos literarios, las relaciones intertextuales con las obras anteriores, el barroquismo estilístico. Casi toda la obra de Pavić está contenida en este libro compuesto de dos partes: el recuento de una serie de acontecimientos y, en el segundo libro, los apuntes de un detective destinados a revelar el secreto de lo que ocurre. Pero Pavić se olvida

de la trama policial para otorgarnos un juego múltiple de puntos de vista y en su obra reaparecen los lectores de sueños, las premoniciones, los hallazgos, los juegos con la moda, la música, la pintura, las referencias literarias ocultas y evidentes. Aquí de nuevo el libro invoca e incluye al lector como personaje. Ésta fue la última búsqueda del escritor serbio: incluir al mundo en su tejido textual. *Pieza única*, como en sus libros anteriores, está plagada de claves esotéricas y de referencias al tarot, al diablo, a la lectura de los sueños. La combinación de elementos modernos, aunada a una cultura enciclopédica, conforman un festín literario en su forma más pura: el de la imaginación verbal como formuladora de nuevos mitos e imágenes.

La vida de Milorad Pavić se ha detenido, pero su obra, estamos seguros, no descansará en paz mientras existan lectores de sus obras al mismo tiempo exquisitas e imprescindibles. ■

Pavić ha recuperado el sentido artístico y profundo de la literatura de imaginación dándole un nuevo sentido al acto de leer.